

Querido Padre Celestial,

Alabanza

Booz redimió a Rut con riquezas materiales, pero Tú nos rescataste, “no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 P 1:18–19 RV60). Jesucristo nos compró con Su sangre—Él pagó el precio definitivo para redimirnos del mercado de esclavos y llevarnos hasta Tu Presencia Santa. ¡Te alabo hoy, y exalto Tu Nombre! ¡Aleluya!

Hoy en Tu Palabra

Hoy me dijiste la historia de Rut. Rut mostraba un amor verdadero por su suegra Noemí al ser fiel a ella después de la muerte de su marido. También eligió quedarse con Noemí y adorarte solo a Ti. Como la nación escogida por Dios, Israel debió haber mantenido un alto nivel moral en su manera de vivir para las naciones de los alrededores. Sin embargo, era Rut, una moabita, que mostraba un sincero carácter espiritual en los días en que los israelitas Te habían rechazado para servir a otros dioses. Esto me enseña que quieres “que todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2:4 RV60). Booz se compadeció de Rut cuando a ella y a Noemí les faltaban alimentos, y la tomó alegremente para ser su esposa. Tú permitiste que concibiera, y dio a luz un niño que sería el abuelo de David—el rey más importante de Israel. Por eso, Rut llegó a ser una antepasada de Jesucristo, ¡el prometido Mesías! Rut no se dio cuenta del papel que desempeñaba en Tu plan para salvar al mundo, y esto me enseña que pueden haber grandes cosas que cumplirás por medio de mí incluso después de mi muerte, al final de mi servicio terrenal a Ti. Si Te sigo fielmente, mi vida y mi legado continuarán muchos años después de mi muerte, ¡y las recompensas me compensarán con creces cualquier sacrificio que quieres que yo haga en esta vida!

Reflexión

Booz era un pariente de Rut, entonces podía funcionar como su *goel*, su pariente redentor. Porque participamos de carne y sangre, Jesús “también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (He 2:14–15 RV60).

Petición

Padre, las vidas de Noemí, Rut y Booz me inspiran a obedecerte a Ti diariamente. Ayúdame a andar como es digno de la vocación alta y sagrada con que fui llamado, siempre honrando el sacrificio de Tu Hijo.

Agradecimiento

¡Gracias por ser mi *goel*! No solo me libraste de las cadenas del pecado, sino que también me adoptaste como Tu hijo—actualmente puedo clamar: “¡Abba! ¡Padre!” y acercarme con confianza a Tu trono para “hallar gracia para el oportuno socorro” (Ro 8:15; He 4:16).

En el nombre de Jesucristo, Amén.

Versículo de Meditación: Rut 1:16–17.